



Líbano, país de acogida: cinco años después.

Albert Charara

Georges Corm (2006) definió al Líbano y a los libaneses como un Estado blando y un pueblo esponja, respectivamente. Estado blando e inconsistente desde tiempos del Imperio Otomano por vivir atrapado en las redes de influencia y las rivalidades de las potencias regionales e internacionales, así como por ser incapaces sus elites políticas y culturales de entenderse sobre valores incuestionables que garanticen la integridad del cuerpo social y la soberanía del Estado al que representan. Pueblo esponja por dejarse impregnar de las ideas de los demás y disfrazar sus ambiciones de grandes ideales patrióticos, nacionalistas o de defensa de la civilización.

Un Estado frágil estructurado por un enrevesado sistema político-institucional, cimentado sobre repartos de poder y equilibrios de índole confesional, que aspira a representar a la heterogénea sociedad libanesa. Reflejan esta idiosincrasia los poderes legislativo y ejecutivo. Mientras que los 128 escaños del Parlamento libanés quedan repartidos a partes iguales entre cristianos y musulmanes (habiendo dentro de cada grupo una nueva subdivisión entre las diferentes ramas), los puestos de mayor poder institucional también se asignan en base al credo (el presidente de la República ha de ser un cristiano maronita, el primer ministro un musulmán sunní y el presidente del Parlamento un musulmán chií). Unos repartos promulgados por el Pacto Nacional de 1943 y modificados por el Acuerdo de Taif en 1989, en un inten-

to de buscar mayor proporcionalidad respecto a la realidad demográfica del país¹, rebajando así la representación mayoritaria de la que gozaban los cristianos desde mediados de siglo.

Un pueblo siempre influenciado y directamente sujeto a los objetivos, motivaciones y desgracias de aquellos que lo rodean. En este sentido, aparece como referencia inevitable el conflicto israelí-palestino desatado en 1948. Expulsados de sus tierras, miles de refugiados palestinos se asentaron en el sur del Líbano. Desde finales de los años 60 hasta la invasión israelí de 1982, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) establece su base de operaciones en territorio libanés. Las continuas tensiones entre la OLP e Israel, así como entre la OLP y distintas facciones cristianas libanesas, acabaron degenerando en una de las guerras civiles más sangrientas de las últimas décadas. Los civiles libaneses y los mismos refugiados palestinos, estigmatizados y marginados desde entonces, sufrieron las más crudas consecuencias del conflicto. A día de hoy, aproximadamente 450.000 palestinos sobreviven en campos de refugiados repartidos por todo el país. Una realidad llena de dolor e infinitos matices que no se pueden abordar en este *paper*. Lo que si es necesario remarcar es la gran influencia que este fenómeno

¹ Según el informe "The Lebanese Demographic Reality" (2013) del *Lebanese Information Centre*, los musulmanes conforman el 65,47% de la población libanesa, mientras que los cristianos constituyen el 34,35%.

ha tenido en la reacción libanesa (política y social) respecto a la crisis humanitaria siria.

Pero, sin duda, nada representa mejor la definición de Corm, que la propia relación sirio-libanesa. El nacimiento y desarrollo del Líbano actual tiene sus orígenes en el denominado Gran Líbano, que en 1923 se establecía como un estado autónomo dentro del Mandato francés de Siria. Tras el desmembramiento del Mandato, a los estados libanés, en 1943, y sirio, en 1946, se les otorgó la independencia política. A partir de entonces, la influencia panarabista ha venido planteando desafíos internos y externos a la soberanía del pequeño estado levantino. Paradigmático fue el papel sirio en la Guerra Civil Libanesa (1975 – 1989) y su perlongada presencia militar en territorio vecino, de 1976 a 2005. Una presencia militar que finalizó con el asesinato del entonces primer ministro libanés Rafiq Hariri. La presunta implicación de los servicios secretos sirios (*muhabarat*) derivó en presiones internacionales y masivas manifestaciones, bautizadas como la Revolución del Cedro, que forzaron la retirada de las tropas sirias. De hecho, las dos grandes coaliciones que hoy dominan el escenario político libanés surgen como respuestas antagónicas al asesinato de Hariri y sus sombrías implicaciones. La “Alianza 14 de Marzo” domina la esfera suní del país, está liderada por Saad Hariri (segundo hijo de Rafiq) y alineada regionalmente con Arabia Saudí. La “Alianza 8 de marzo” es referente del espacio chií, está liderada ideológicamente por Hezbolá y alineada regionalmente con Irán y la Siria de Assad. Esta composición de las elites políticas refleja la enorme ascendencia Siria en las altas instancias libanesas.

Pero las relaciones entre ambos países no se limitan a la arena político-militar. Las conexiones socioeconómicas tejen una red de intereses que nunca ha permitido dibujar una línea fronteriza impermeable. Ejemplo palpable son la gran cantidad de migrantes sirios que han trabajado en el sector agrícola y de la construcción libaneses durante las últimas décadas. Los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estiman que el número de trabajadores sirios en Líbano oscila entre 200.000 y 600.000 personas. Una mano de obra intensiva que no

compite con la de los trabajadores libaneses, orientados hacia sectores más especializados y terciarios, pero que conforma un importante recurso económico para el país (Dionigi, 2016). Por último, consecuencia de la proximidad geográfica, pero también de las relaciones políticas, sociales y económicas mencionadas, los vínculos humanos/familiares entre sirios y libaneses son muy destacables, sobre todo en los territorios más próximos a la frontera.

Así, no es de extrañar que una vez la violencia se apoderó de Siria, una gran parte sus habitantes escogiera el Líbano como refugio. A pesar de no ser un lugar ideal en términos de seguridad, estabilidad o aislamiento del conflicto, la proximidad y la relación histórica entre ambas sociedades posicionó al país de los cedros como destino natural para aquellos que se veían obligados a abandonar sus hogares. También reforzó esta lógica la política de puertas abiertas establecida por los dos gobiernos libaneses que lidiaron con los primeros años de la crisis. Un enfoque que se analizará en el siguiente apartado.

Para estructurar esta breve radiografía de los efectos de la crisis humanitaria siria en el Líbano, es necesario analizar, primero, la respuesta político-institucional de las élites libanesas. Seguidamente, abordar el cambio de paradigma que supuso la entrada en vigor, a principios de 2015, de una serie de medidas restrictivas respecto al paso fronterizo y acogida de los refugiados sirios. Por último, cabe hacer una reflexión sobre la situación humanitaria actual de los refugiados sirios en el Líbano y cerrar con unas conclusiones generales al respecto.

Respuesta político-institucional: la inacción como política de estado.

A principios de 2011, la gran mayoría de libaneses, incluida la clase política, percibían la crisis humanitaria siria como un fenómeno de corto alcance cuyas consecuencias podían y debían abordarse. El ciudadano medio, exceptuando algunas disrupciones sectarias, mostraba un alto grado de empatía y solidaridad hacia el refugiado sirio. La memoria de la Guerra Civil y de la Guerra de 2006, aún más próxima

en el tiempo, actuaba como factor conciliador. Los primeros sirios que cruzaron la frontera se asentaron al norte del país, donde la comunidad suní libanesa, con la que muchos tenían lazos familiares, les otorgó la bienvenida. A nivel político-institucional, el Gobierno pro-saudí de Saad Hariri y sus allegados esperaban la inminente caída de Bashar al-Assad, que parecía unir su destino al de otros líderes panarabistas como Ben Ali en Túnez o Mubarak en Egipto. Asimismo, entendían la presencia de refugiados sirios en el Líbano como una oportunidad para probar el alto nivel de represión que el régimen de Assad infringía a sus ciudadanos y las repercusiones que esto podía tener para los libaneses. El Gobierno (representado por el Ministerio de Asuntos Sociales y el *High Relief Committee*) empezó a colaborar con ACNUR para asegurarse de que el goteo de refugiados que estaba cruzando la frontera norte del Líbano recibiera la atención humanitaria necesaria

Después de años de relativa calma a nivel político, las tensiones entre fuerzas rivales resurgen cuando la "Alianza 8 de Marzo" abandona el entonces vigente gobierno de unidad nacional y provoca la caída de Hariri. En junio de 2011, Najib Mikati, conectado al establishment sirio y cuyo gobierno estaría claramente influenciado por Hezbolá, fue designado primer ministro. Su mandato coincidiría con la fase más pujante de las revueltas en Siria y se vería manchado por un período de gran inestabilidad a nivel securitario. A las escaramuzas y secuestros que violaban continuamente la legalidad fronteriza en la región de la Bekaa, se sumaron el inicio de una serie de atentados suicidas contra población civil, la batalla de Sidón entre las Fuerzas Armadas Libanesas (LAF) y movimientos salafistas, y los enfrentamientos entre facciones alauís y sunnís en distintos barrios de Trípoli (Shibli, 2016).

En un primer momento, el nuevo ejecutivo siguió los pasos de su predecesor manteniendo un papel activo en la gestión de la crisis. Sin embargo, dado el recrudecimiento de las tensiones, el gabinete de Mikati se mostraba cada vez menos predispuesto a abordar la cuestión de los refugiados. El conflicto sirio empezaba a demostrarse complejo y de largo recorrido, con

consecuencias inciertas pero inevitables para el Líbano. En abril de 2012, Mikati apostó por una política de "disociación", alimentada por el temor a que la toma de decisiones, en un sentido u otro, tuviera efectos desestabilizadores en el seno de la sociedad libanesa y colateralmente pudiera afectar al *statu quo* del establishment político. Un nuevo enfoque "centrista", moderado y, hasta cierto punto, especulativo. Una llamada a la neutralidad que tenía como objetivo desvincular al Líbano del conflicto sirio y que fue respaldada por la totalidad de fuerzas políticas en el marco del Diálogo Nacional, y también ratificada por el presidente Michel Suleiman en la denominada "Declaración de Baabda"², que apelaba a "mantener al Líbano lejos de conflictos regionales e internacionales, ahorrándole las repercusiones negativas que estas crisis le pudieran generar". Como consecuencia de esta nueva aproximación, ACNUR y las demás agencias humanitarias internacionales obtuvieron un alto nivel de autonomía que les obligó a asumir responsabilidades cada vez más alejadas de sus funciones habituales, al verse en la situación de tener que ocupar el vacío en la gestión que dejó el ejecutivo libanés.

En octubre de 2012, el asesinato de un alto funcionario de la seguridad libanesa marca un antes y un después en el mandato de Mikati. La oposición culpa a Assad y la *muhabarat* siria y pide la dimisión en bloque del gobierno. El primer ministro se mantiene en el poder un año más, hasta marzo de 2013, cuando la situación empieza a volverse insostenible. Mikati anuncia que deja el cargo "con la esperanza de abrir el camino hacia un acuerdo en el que los dos grandes bloques políticos asuman la responsabilidad conjunta de rescatar al Líbano de la incerteza". Tammam Salam, figura próxima a la esfera saudí, fue designado líder del ejecutivo, pero no logró el consenso necesario para formar un gobierno de unidad nacional hasta febrero de 2014.

En paralelo a la larga etapa de transición gubernamental, la llegada de refugiados sirios crecía

² Disponible en: <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/Lebanon%20S%202012%20477.pdf>

de manera exponencial. Fundamentada en un acuerdo bilateral firmado en 1993, la política de libre circulación Líbano-Siria permitía el paso de refugiados por la frontera sin ningún tipo de control o identificación del desplazamiento. El mantenimiento de puertas abiertas, elogiado en las etapas iniciales por grupos pro derechos humanos, no se demostró resultado de un enfoque consciente del gobierno libanés, sino que era otra de las consecuencias de la parálisis con la que las instituciones políticas parecían hacer frente a la situación (Janmyr, 2016).

Durante el mismo periodo, en mayo de 2013, el secretario general de Hezbolá, Hassan Nasrallah, reconocía abiertamente la participación de su organización en la guerra siria. No obstante, Hezbolá apelaba tanto a aquellos que apoyaban al régimen de Assad, como a los que se posicionaban junto a la oposición, a luchar territorio sirio. Una postura que posibilitaría el acuerdo entre ambos bloques políticos para formar un gobierno de unidad. Lo que no pudieron evitar las palabras de “prudencia” de Nasrallah fue la intensificación de los atentados terroristas contra población civil entre mediados de 2013 y finales de 2014, muchos perpetrados por islamistas radicales en ciudades o barrios de mayoría chií como represalia por la implicación de Hezbolá en el conflicto adyacente.

A principios de 2014, el nuevo gobierno encabezado por Salam se empezaba a mostrar más predispuesto a recuperar su papel en la gestión de la crisis humanitaria que asolaba al Líbano. Ya en mayo de ese mismo año comienza a forjarse el cambio de paradigma que resultó en la aplicación de medidas sumamente restrictivas para aquellos refugiados sirios que trataran de entrar en el Líbano o renovar su permiso de residencia. Tres factores alimentan esta deriva. Primero, la cifra de refugiados sirios registrados por ACNUR alcanza 1 millón de personas, rompiendo una barrera psicológica para el conjunto de la sociedad libanesa. Segundo, la celebración de elecciones presidenciales sirias en junio, y las manifestaciones de apoyo a Assad vividas en Beirut, “revelaron” que los sirios acogidos en el Líbano estaban tan sujetos una hipotética politización como cualquier otra comunidad y que, además, no conforma-

ban un cuerpo anti-régimen completamente homogéneo, sino que muchos podían ser potencialmente movilizados por el poder baazista y sus aliados (Dionigi, 2016). A esto se suma que, durante el verano de 2014, treinta miembros de las Fuerzas Armadas Libanesas (LAF) fueron secuestrados en el marco de una operación contra el salafismo en la zona fronteriza de Aarsal, área cada vez más influenciada por grupos como Al-Nusra o el EI. A raíz de estos hechos, entre algunos actores políticos y sociales libaneses creció la infundada (y paradójica) sospecha que los asentamientos informales de refugiados sirios podrían ser en realidad una vía para que la ideología salafista se introdujera en el país.

La percepción sobre los refugiados sirios había cambiado de forma significativa. Entre la población se respiraba cierto malestar y la tensión iba en aumento. En algunos municipios se instauraron toques de queda para los residentes sirios, acusados arbitrariamente de criminales y vándalos. Los problemas en el acceso a recursos básicos como el agua o la electricidad, derivados de una falta de mantenimiento estructural, también eran achacados a su presencia. Como resultado, en octubre 2014, se da un cambio de guion que marcará el futuro de la crisis: el gobierno aprueba por unanimidad la nueva línea política que, de facto, cierra la frontera sirio-libanesa a partir de 2015.

2015 como punto de inflexión

Como asevera Ghida Frangieh (2015), el Líbano, y sobre todo sus élites políticas, abordan los problemas de manera un tanto “relajada”, denegando su existencia o quitándoles importancia, y sólo poniendo en marcha políticas proactivas cuando la cuestión es transcendental a nivel doméstico o ya ha alcanzado categoría de crisis. Uno de los últimos ejemplos radica en las medidas aprobadas en octubre de 2014 y entradas en vigor desde enero de 2015. En el preámbulo del documento redactado por el ejecutivo, se aseguraba que “el Líbano ha sido un modelo internacional sin parangón en cuanto a su respeto por los principios humanitarios y su implementación para con sus vecinos y her-

manos, el pueblo sirio". Pero, acto seguido, se apostillaba que el país está "al borde de una explosión social, económica y de seguridad que amenaza su propia existencia", remarcando la necesidad de "llevar a cabo una política responsable diseñada para reducir el número de refugiados sirios en territorio nacional, garantizar la seguridad de los ciudadanos libaneses y sirios y suavizar la carga que la crisis supone para la sociedad y la economía". Quedaba así patente la evolución de las políticas libanesas respecto a los refugiados sirios. Lo que parecía una crisis de corta duración que el gobierno libanés se mostró dispuesto a gestionar, evolucionó hasta convertirse en un desastre humanitario de tales magnitudes que paralizó, por incapacidad u omisión, al ejecutivo y demás instituciones. Parálisis epitomizada por el "vacío presidencial", que lleva arrastrándose desde mayo de 2014, y que retrata día a día a las élites confesionales en su "intento" de consensuar un presidente de la república. Pero, paradójicamente, fue la gravedad de la situación, representada por el malestar internacional (donantes preocupados por la poca salida que tenían sus fondos) y social, lo que forzó al nuevo gobierno de unidad nacional a volver a tomar cartas en el asunto.

Sin embargo, para entender los orígenes de las políticas que regulaban y regulan la frontera del Líbano con Siria, es necesario remontarse en el tiempo y abrir el foco de análisis. En la arena internacional, y más concretamente en relación al derecho internacional sobre personas refugiadas, cabe mencionar que el Líbano no forma parte de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 o Convención de Ginebra, como tampoco del Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967. La realidad de los refugiados palestinos disuadió la posibilidad de que el Estado libanés y muchos de sus vecinos hicieran suyos tales instrumentos. A pesar de ello, la costumbre internacional ("la práctica seguida por los sujetos internacionales que es generalmente aceptada por éstos como Derecho"³), obliga al Líbano a respetar los prin-

cipios fundamentales de la protección a los refugiados, entre los que destaca el principio de no retorno (Janmyr, 2016).

Descendiendo al nivel doméstico, el Líbano no tiene aprobada ningún tipo de legislación referida a las personas refugiadas, sino que todo lo relativo al proceso de acogida y tramitación de asilo ha sido regulado a través de leyes de inmigración convencionales, que incluyen artículos o anexos que abordan la cuestión de los refugiados. Durante los inicios del éxodo, aquellos sirios que buscaban refugio en el Líbano podían cruzar la frontera amparados por el "Acuerdo Bilateral para la Cooperación y Coordinación Económica y Social entre el Líbano y Siria"⁴ que, firmado en 1993, recogía los principios de libre circulación de bienes y personas y garantizaba la libertad de trabajo, residencia y actividad económica para nacionales de ambos países. Bajo este acuerdo, los refugiados sirios que llegaban al Líbano a través de un punto de entrada oficial y mostraban un pasaporte o un documento de identidad vigente obtenían un permiso de residencia inicial de seis meses de duración. Este era gratuito y podía ser renovado por otros seis meses sin coste alguno. La clave radica en que el gobierno libanés nunca había garantizado un estatus especial a aquellos que cruzaban su frontera provenientes de zonas en conflicto o alegaban persecución en sus países de origen. Todos los inmigrantes eran tratados de la misma manera y contaban con los mismos derechos. Un hecho que derivaba de la postura institucional de no reconocer la figura del "refugiado", prefiriendo utilizar el término "personas desplazadas", jugando a confundir conceptos y dando lugar a una ambigüedad cuidadosamente buscada. Una actitud negacionista que, entre otras teorías, pretendería desvincular la crisis humanitaria siria de la vivida con los refugiados palestinos, de muy larga duración y de amargas consecuencias. Sin embargo, este no reconocimiento se modificaría parcialmente con la aprobación de las medidas hoy en vigor, que hacen una distinción entre personas desplazadas legítimas y personas que no cumplen los requisitos para conseguir

³ Disponible en: <http://www.icj-cij.org/homepage/sp/icjstatute.php>

⁴ Disponible en: http://www.syrleb.org/docs/agreements/03SOCIAL_ECONOMICeng.pdf

tal estatus. Un reconocimiento parcial que no garantizaría amparo legal a aquellos que decidieran entrar y solicitar asilo en el Líbano, sino que cercenaría aún más sus derechos.

Requerimientos de entrada

La admisión de sirios en el Líbano esta hoy restringida a aquellos que puedan aportar una identificación válida y una prueba de que su estancia en el país responde a alguna de las categorías especificadas por el gobierno libanés:

- 1ª categoría: turismo, compras, negocios o gestión de propiedades
- 2ª categoría: estudios
- 3ª categoría: tránsito a terceros países.
- 4ª categoría: personas desplazadas
- 5ª categoría: tratamiento médico
- 6ª categoría: cita con la embajada
- 7ª categoría: entrada mediante sponsor (apadrinamiento) de un nacional libanés.

Todas las categorías demandan una serie de documentos que demuestren el cumplimiento de los requisitos estipulados. Solo una vez se ha aportado toda la información requerida, el visado queda aprobado y la entrada al país concedida. Entre los documentos demandados pueden pedirse comprobantes de reserva en hoteles, certificados de renta o ahorros mínimos, o pruebas de propiedad de inmuebles en el Líbano. Además de establecer una discriminación entre sirios pudientes y sirios pobres, cabe destacar el carácter potencialmente peligroso de la séptima categoría, que permitiría la explotación laboral de los sirios por parte de sus superiores (sponsors) libaneses.

La categoría para personas desplazadas requiere, o bien conformidad con una de las otras categorías, o bien conformidad con alguna de las excepciones humanitarias propuestas por el mismo gobierno en abril de 2015. Las excepciones se aplican a: niños no acompañados con padre o madre registrados en el Líbano; personas con discapacidad y con un familiar registrado en el Líbano; personas con necesidad de tratamiento médico urgente no disponible en Siria; y personas que serían reasentadas en terceros países. Salta a la vista que la gran mayoría de los que huyen del conflicto sirio no cumplen

tales criterios. Oriol Andrés (2016), periodista afincado en Beirut, afirma que “los refugiados que han entrado en el Líbano auspiciados bajo las excepciones humanitarias se pueden contar con los dedos de una mano. Los que siguen llegando tras la entrada en vigor de las nuevas medidas restrictivas de 2015 lo hacen a través de puntos ilegales de la frontera o sujetos al trato con las mafias”.

En mayo de 2015, con 1.2 millones de refugiados registrados, el gobierno libanés pide/ordena a ACNUR que abandone el recuento oficial. Desde entonces, los datos obtenidos respecto al número de refugiados residentes en el Líbano asumen carácter de aproximación. Un gesto que cerraba el círculo de la nueva posición oficial respecto a la crisis humanitaria siria, en lo que se podía interpretar como un intento de rebajar la tensión que provocaban las cifras récord y, a su vez, como un paso más en la voluntad de recuperar el poder de gestión que anteriormente había sido cedido.

Renovación y mantenimiento de la residencia

Si hasta finales de 2014 los refugiados sirios debían renovar su permiso de residencia una vez al año a un coste de 200\$, las nuevas regulaciones hacen obligatoria esta renovación cada seis meses, doblando en coste anual. Además, se establecieron dos categorías para aquellos que solicitaban la renovación: refugiados registrados con ACNUR y refugiados no registrados con ACNUR. Ambas deben pagar la cuota mencionada y además proporcionar: un contrato de arrendamiento oficial, un atestado del *mukhtar* (representante local) que confirme la veracidad del propietario del inmueble, una identificación/pasaporte válido, y completar un seguido de procedimientos democráticos (Janmyr, 2016).

Los requerimientos no acaban aquí. Aquellos refugiados registrados con ACNUR deben comprometerse a no trabajar delante de un notario, aportar el certificado de registro con ACNUR y una prueba de su situación financiera (extracto de su cuenta bancaria, por ejemplo). Los refugiados no registrados con ACNUR deben además

proporcionar una “garantía de responsabilidad”. Esta garantía toma forma contrato laboral firmado con un sponsor libanes, individual o colectivo (en el caso de las empresas). De esta manera, el contratante adquiere responsabilidad completa sobre el contratado. Una relación de extrema dependencia que puede derivar en multitud de formas de explotación.

El cumplimiento de todos los requisitos estipulados se convierte en una quimera para la mayoría de los refugiados sirios. Solo los pagos de 200 dólares cada medio año y las tasas asociadas a los procedimientos notariales constituyen una barrera casi imposible de superar. La mayoría de refugiados se mueven en el mundo de los contratos informales, tanto laboral como privadamente. Por tanto, es casi imposible que puedan recolectar toda la documentación que se les exige para cumplimentar el proceso de renovación de residencia.

Como consecuencia de esta situación, una vasta mayoría de los refugiados sirios residentes en el Líbano, hasta un 70% en 2015, no tienen permiso de residencia (Alsharabati & Namour, 2015), viéndose abocados a vivir fuera del amparo de la ley. Una realidad que afecta a la práctica totalidad de sus derechos básicos.

Situación humanitaria

El cambio normativo de 2015 ha dejado a un gran número de refugiados en una situación de indefensión muy peligrosa. Al encontrarse en un limbo legal, los sirios se ven privados de elementos tan básicos como la obtención de un contrato laboral legal, la apertura de una cuenta bancaria o la consecución de documentos oficiales tan imprescindibles como el certificado de nacimiento. Unas medidas que dificultan de manera ingente el día a día del refugiado. El miedo a un posible arresto y posterior deportación provoca un alto nivel de aislamiento, ahondando aún más en su precarización y vulnerabilidad frente a amenazas como la explotación laboral, la violencia organizada o la trata de personas. Tanto es así que el 70% de los refugiados sirios vive actualmente bajo el umbral de la pobreza (3,84 dólares al día) y solamente

la mitad de ellos son económicamente activos. (ECHO, 2016).

Otro hecho a destacar es que, debido a la *no camp policy*, no existen campos de refugiados formales. Los más de un millón de refugiados sirios se reparten entre aproximadamente 1.700 localidades, habitando los barrios más pobres de estas. Alrededor de un 60% de ellos vive en apartamentos de alquiler, muchas veces compartidos por más de una familia, mientras que el resto ocupa viviendas precarias (casas sin terminar, garajes, almacenes...) o se aloja en asentamientos informales (refugios colectivos o asentamientos poblados por tiendas de campaña) (ECHO, 2016). Esto no evita que exista un control social muy claro y estricto sobre toda la población siria que habita en el Líbano. Sin embargo, este control lo realizan los municipios y las ONG's presentes en los campos informales, con un Estado que sigue manteniéndose al margen en muchos aspectos.

¿Tienen acceso los refugiados sirios los sistemas sanitario y educativo libaneses? El sistema sanitario libanés es eminentemente privado. Los hospitales públicos carecen de la estructura y los recursos necesarios para proporcionar una buena atención médica. Al no existir un sistema de seguridad social, la asistencia se estructura a través de mutuas. Por tanto, debido al recurrente colapso del sistema sanitario público, los refugiados sirios también han acabado optando por acudir al sector privado. El alto precio de los diferentes servicios (medicinas, coste por visita...), las complicaciones geográficas derivadas de la dispersión anteriormente mencionada y demás restricciones de acceso (los refugiados que sufren de enfermedades crónicas no reciben la atención necesaria) son los principales obstáculos que deben afrontar. Muchos acaban optando por volver a Siria para recibir tratamiento. Otros deciden endeudarse para pagar las visitas a hospitales privados. Asimismo, las condiciones de vida de los refugiados son propicias a la aparición y extensión de enfermedades. Los campos informales carecen de las condiciones de higiene adecuadas. Tampoco están equipados para pasar el invierno, muy duro en algunas zonas del Líbano. En este sentido, las ONG's han detectado que el uso de estufas de

carbón petróleo está provocando infinidad de complicaciones respiratorias y dermatológicas (Andrés, 2016).

En relación al sector educativo, en la actualidad se estima que solo la mitad de los niños sirios de entre 6 y 14 años residentes en el Líbano acuden diariamente a la escuela. Este porcentaje se reduce drásticamente con los adolescentes de entre 15 y 17 años, de los cuales solo el 5% cursan estudios secundarios o superiores. A pesar de lo que pueda parecer, las cifras muestran una clara mejora. A finales de 2014, solo el 25% de los niños sirios iba a la escuela. Este aumento se debe a la instauración, por parte del Ministerio de Educación libanés, del programa *Reach All Children with Education* (RACE), que tiene como objetivo cubrir las necesidades educativas de la población refugiada menor de 14 años y que pudo ser financiado gracias al aumento de fondos procedentes de donantes internacionales y acuerdos bilaterales. A partir de 2015, y como consecuencia de la crisis humanitaria en el Mediterráneo, se multiplican los fondos destinados a los países de acogida primaria de refugiados, con el Líbano como ejemplo paradigmático. Aun así, el programa RACE tiene carencias de considerable importancia. La activista del sector educativo Iliana Ravai (2016), residente en Beirut, hace referencia a lo que considera una “clara segregación entre niños libaneses y sirios. Los segundos acuden a la escuela en un recién creado turno de tarde. La justificación oficial es que los refugiados no tienen las mismas necesidades ni capacidades de aprendizaje. Un hecho que puede ser real, pero que no debe justificar una línea de actuación totalmente contraria a promover un proceso de inclusión social.”. Sin embargo, la situación no regularizada de los padres sirios sigue siendo el principal condicionante. Las limitaciones y la precariedad que sufren los padres de familia pueden forzar a que muchos adolescentes se vean abocados a abandonar los estudios e incorporarse al mercado de trabajo informal. De la misma manera, muchas niñas dejan la escuela para dedicarse a las tareas del hogar o casarse, en lo que se está demostrando como un fenómeno en auge.

Otro hecho problemático es que desde que entró en vigor el programa RACE, las ONG's tienen vetado el acceso a las escuelas públicas. Al no existir ningún control exterior, los costes por niño escolarizado se han disparado y el número real de niños que cursa sus estudios (diferencia entre los inscritos en el programa y asistentes a clase) solo se puede estimar.

Conclusiones

Tras más de cinco años de crisis de crisis, y pese a la resistencia y la capacidad de adaptación del pueblo libanés y del conjunto de los refugiados sirios, la naturaleza de la crisis humanitaria vecina seguirá planteando enormes retos al país de los cedros. Una situación que debe ser abordada desde los ámbitos internacional, regional, estatal y local, recuperando vínculos y escenarios de cooperación abandonados durante los primeros años de gestión.

A nivel institucional, las elites políticas mostraron una marcada aversión a abordar la crisis de manera directa por miedo de incrementar la polarización de un escenario político ya de por sí extremadamente complejo. Un afán por conservar los equilibrios de poder que responde más a un deseo de mantener el statu quo imperante que a una voluntad de consenso y negociación que permita desbloquear la situación de parálisis gubernamental. Sin embargo, el momento crítico alcanzado a finales de 2014 provocó un cambio de postura hacia medidas de evidente carácter restrictivo. Unas medidas que han dejado a los refugiados sirios con dos opciones: o abandonar el Líbano o aceptar la explotación a la que están expuestos. Parecería que el Gobierno libanés busca tácitamente que los sirios opten por la primera opción.

A nivel social, no se puede hablar en ningún caso de integración, mucho menos de inclusión. En cambio, si se puede hablar de invisibilización. Los libaneses han acabado por vivir de espaldas a la cuestión siria, una realidad fomentada por el miedo de los refugiados a dejarse ver en la esfera pública. Durante los inicios del conflicto, los ciudadanos libaneses se mostraron receptivos y solidarios ante el drama de sus vecinos sirios. Pero poco a poco, mediante

criminalizaciones infundadas y la promoción de estereotipos y mitos, se fue generando cierta aversión a los recién llegados. Los refugiados sirios se iban a convertir en un chivo expiatorio para la mayoría de males del país, destacando la problemática en el acceso a recursos básicos como el agua o la electricidad. Pero dejando de lado este tipo de tensiones, que nunca han derivado en focos de violencia continuada, el ciu-

“Survey on Perceptions of Syrian Refugees in Lebanon”. Institut des Sciences Politiques (Université Saint-Joseph de Beyrouth).

BARNES-DACEY, Julien. (2016). “The War Next Door: Syria and The Erosion of Stability in Lebanon, Jordan and Turkey”. *ECFR Policy Brief*: 182.

CORM, Georges. (2006). *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad*. Barcelona: Edicions Bellaterra. 386 pp.

DIONIGI, Filippo. (2016). “The Syrian Refugee Crisis in Lebanon: State Fragility and Social Resilience”. *LSE Middle East Centre Paper Series*: 15.

DIRECTORATE-GENERAL FOR EUROPEAN CIVIL PROTECTION AND HUMANITARIAN AID OPERATIONS (ECHO). (2016). “Lebanon: Syria Crisis”. *ECHO Factsheet May 2016*. Disponible en:

http://ec.europa.eu/echo/files/aid/countries/factsheets/lebanon_syrian_crisis_en.pdf

FRANGIEH, Ghida. (2015). “Lebanon Places Discriminatory Entry Restrictions on Syrians”. *The Legal Agenda*. Disponible en: <http://english.legal-agenda.com/article.php?id=679&lang=en>.

JANMYR, Maja. (2016). “The Legal Status of Syrian Refugees in Lebanon”, Working Paper 33. *Refugee Research and Policy in the Arab World Program*. Issam Fares Institute for Public Policy and International Affairs (American University of Beirut).

LEBANESE INFORMATION CENTRE. (2013). “The Lebanese Demographic Reality”. Disponible en: <http://www.lstatic.org/PDF/demographenglish.pdf>

SALEM, Paul. (2016). “Seven Reasons Why Lebanon Survives - And Three Reasons Why It Might Not”. *Lawfare*. Disponible en: <https://www.lawfareblog.com/seven-reasons-why-lebanon-survives-and-three-reasons-why-it-might-not>

SALIBA, Ghassan., ERDOĞAN, Murat & FLORENSA, Senén. (30 de mayo de 2016). “Impacte econòmic dels refugiats sirians a Turquia i al Líban”, 2ª sessió del cicle “Una Mediterrània de refugiats”. Institut Europeu de la Mediterrània (IEMED). Disponible en: <https://bambuser.com/v/6289472>

SHIBLI, Rabih. (2014). “Reconfiguring relief mechanisms: The Syrian Refugee Crisis in Lebanon”, Research Report. *Refugee Research and Policy in the Arab World*

dadano libanés afronta la situación con relativa resignación. Si esperan muy poco de sus gobernantes en situaciones de relativa normalidad, menos esperan aun en el contexto de una crisis de tal envergadura.

Referencias

ALSHARABATI, Carole & NAMMOUR, Jihad. (2016).

Program. Issam Fares Institute for Public Policy and International Affairs (American University of Beirut).

SHIBLI, Rabih. (2016). “Syrian refugees in Lebanon: A protracted stay on mired grounds”. *ORIENT: German Journal for Politics, Economics and Culture of the Middle East*, 57: 14-24.

UN & GOVERNMENT OF LEBANON. (2015). “Lebanon Crisis Response Plan 2015-2016. Year two”. Disponible en: <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/country.php?id=122>.

UNHCR, WFP, UNICEF. (2015). “Vulnerability Assessment of Syrian Refugees in Lebanon 2015”. Disponible en: <https://data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=10006>

UNHCR. (2015) “Refugee Response in Lebanon”, Briefing Documents. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2014_2019/documents/droi/dv/95_finalbriefingkit_/95_finalbriefingkit_en.pdf.

UNHCR. (2015). “Refugees from Syria: Lebanon”. Disponible en: <https://data.unhcr.org/syrianrefugees/download.php?id=8649>.

YASSIN, Nasser., OSSEIRAN, Tarek., RASSI, Rima & BOUSTANI, Marwa. (2015). “No Place to Stay? Reflections on the Syrian Refugee Shelter Policy in Lebanon”, Research Report. *Refugee Research and Policy in the Arab World Program*. UN-Habitat & Issam Fares Institute for Public Policy and International Affairs (American University of Beirut).

Entrevista realizada por el autor: ANDRÉS, Oriol. (27 de mayo de 2016). Barcelona/Beirut (Online).

Entrevista realizada por el autor: RAVAI, Iliana. (27 de mayo de 2016). Barcelona/Beirut (Online).

Entrevista realizada por el autor: TERMES, Mireia (28 de mayo de 2016). Barcelona/Dohuk (Online).